

POETAS CHILENOS CONTEMPORÁNEOS, de *Alfredo Lefebvre*
Zig-Zag.

Creemos, por muchas razones innegables, que las antologías poéticas deben hacerlas, cuando no los poetas, por lo menos gentes que estén probadas en una alta sensibilidad, la única capaz de ver, palpar y entender claramente un problema o una exposición lírica, más aún si se trata, como es el caso de Chile, de un terreno fructífero y de calidad indiscutible.

Es naturalmente, lo justo.

Sin embargo, he aquí que don Alfredo Lefebvre, que según él mismo nos lo ha hecho saber, no es poeta ni crítico y muy poco escritor, ha intentado, en el volumen que comentamos, realizar una «breve Antología» de los poetas Chilenos Contemporáneos. Decimos que ha intentado, ya que, medularmente, su libro no da, por su falta de orden y calidad, una sensación potente de conocimiento y estudio.

El trabajo del señor Lefebvre es una prueba lógica, evidentemente clara de ese resultado penoso que da la falta de información lírica chilena. En esas condiciones es imposible conseguir una mediana cualidad, donde, si bien las opiniones pueden ser personalísimas, no puede en cambio construirse con la ausencia de los materiales que, precisamente, hacen destacarse un cuerpo dado: el que origina la construcción. Porque aquí falta mucho para dar siquiera una idea modesta de la nueva poesía chilena. Está bien, muy bien, si se trata de un negocio justo, muy honrado, en el que la Editorial venderá cinco mil ejemplares y el autor ganará bien amplio y sonriente cheque. Pero es que nosotros no entendemos la Cultura nuestra, basada en una serie de escenas más o menos impajaritables. Si se quiere realizar un perfeccionamiento del libro chileno es necesario, como primer peldaño, una ética que, seguramente el señor Lefebvre no desconoce, pero que, honradamente, su libro tampoco tiene.

La Poesía Contemporánea de Chile no es, afortunadamente, la que el señor Lefebvre muestra en su proyecto de Antología. Ni tampoco nuestra Poesía Contemporánea puede dar justificación a los «límites de colección», que menciona el autor en el prólogo de su obra. A un total de veinte nombres han faltado algunos como los de Omar Cáceres, Díaz Casanueva, Merino Reyes, Juan Negro, Andrés Sabella, Gladys Thein, Antonio de Undurraga, Nicanor Parra, Eduardo Anguita, Jorge Cáceres, Gómez Correa, María Cristina Menares, Mjla Oyarzún y otros, que, si bien tienen su escala de valores, han hecho, sin duda alguna, el temperamento fundamental de nuestra expresión lírica.

El destino de la Poesía Chilena requiere, con toda seguridad, lo que el señor Lefebvre pide en sus líneas: «A todos los éxtasis hay que preferir el sacrificio». Pero es necesario recordar que para ganar el Cristo del Evangelio, como también lo pide, es necesario mostrarle las heridas verdaderas y no las magulladuras de una batalla inexistente, porque al Cristo hay que devolverle la sangre con sangre. Nunca con falsedad teñida.—*Víctor Castro.*



LAMPARAS AZULES, Poesías de *Jorge Schnake Contreras*.
Nascimento, 1945.

Niño aún, Jorge Schnake Contreras estuvo caminando por la Poesía, y naturalmente, lo hacía con expresiones puras, ingenuas, de seguro, pero abiertas a muchas posibilidades.

Hoy, que publica estas «LAMPARAS AZULES», acaso no haya variado fundamentalmente la visión que tenía del mundo y de las cosas de su lírica, pero ha ganado, en cambio, una expresión llena de sinceridades que suele no darse con los años aún verdes. Porque este libro ofrece, antes que nada, la actitud sincera del verdadero poeta: darse en la naturalidad real de sus sueños y sentimientos. No trata Schnake de ofrecer otras posibilidades ni